

Entre dos culturas

Breve consideración sobre las influencias nórdicas en mi literatura

Juan Eduardo Zúñiga



Juan Eduardo Zúñiga. Fotografía Sofía Moro. El País semanal

Si me detengo a considerar las influencias literarias que han acompañado mi vida, me extraña que países de los que sabía poco, nunca los visité, no seguí su actualidad, pusieran un punto de luz creador en determinados momentos de mis años de formación como escritor.

Ante todo recordaré que siendo niño alguien me mostró, y yo leí, un artículo en un periódico dedicado al *Kalevala*. Me encantó su fantasía, sus personajes verdaderamente fabulosos; como el herrero que forja una esposa de oro.

Después, cuando escribí relatos, al trazar figuras femeninas siempre poseían cualidades de valentía, de afirmación, de conciencia realista y humanitaria. Quién sabe si haber leído en edad temprana la historia de Nora y cómo se rebela en su *Casa de muñecas*, fue una enseñanza de respeto a la independencia de la mujer pues tal fue el propósito de Ibsen en su célebre drama. Justamente, lo opuesto a las tesis de misoginia que expuso en los escenarios August Strindberg.

Y supe la evocación literaria del hambre en el volumen, tan

divulgado entonces, que llevaba esta palabra en noruego como título. Años después me sugirió la fatal cita con la muerte el gran director sueco Ingmar Bergman en su film, entre otros magníficos suyos, *El séptimo sello*.

Países nórdicos: hoy potencias creativas. Les debo la noción de un clima, de un paisaje tan distinto al mío, y mi cultura, mi curiosidad están cruzadas por importantes nombres escandinavos.